30-31 de enero de 2023

COLOQUIO

LENGUAJE Y PENSAMIENTO

ACTAS

PROYECTO
"RELATIVIDAD LINGÜÍSTICA Y FILOSOFÍA EXPERIMENTAL"
(PID2019-1057466B-100)

CARLOTA G. LLORENTE Y PATRICIA HERNANDO CARRERA
(EDS.)

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE MADRID

COLOQUIO LENGUAJE Y PENSAMIENTO

2023

30-31 de Enero

Universidad Complutense de Madrid

Organización

Proyecto relatividad lingüística y filosofía experimental
(PID2019-1057466B-100)

Edición

Carlota G. Llorente

Patricia Hernando Carrera

ISBN 978-84-09-48461-4

Todos los derechos reservados

Contenido

El «pensamiento único» de Chomsky: ¿hay margen para la relatividad lingüística en el universalismo chomskyano?

Guillermo Lorenzo González (Uniovi) 2

A role for languages in cognition, despite many troubles

Filippo Batisti (Università Ca' Foscari)..... 5

Diversidad lingüística e interacción social: Perspectivas y métodos

David Bordonaba Plou (UCM) 10

El impacto de los hábitos lingüísticos en el pensamiento

Patricia Hernando Carrera (UCM) 14

***Natural Language Ontology*: a proposal of ontological commitment for natural languages**

Carlota G. Llorente (UCM)..... 16

¿Filosofía del Lenguaje Ordinario o Filosofías de las Lenguas Ordinarias?

Antonio Blanco Salgueiro (UCM) 22

La interpretación del humor verbal: saber o no saber que esto es un chiste

Antonio Duarte Calvo (UCM)..... 27

El empirismo radical de Bergson como invitación a explorar los límites de la experiencia: lenguaje y percepción

Mariana Urquijo Reguera (UCAMI)..... 32

Transinfelicidad y metafelicidad. La contribución de las antropólogas a la Speech Act Theory

Saleta de Salvador Agra (UCM) 37

Términos categoriales y la transmisión de la referencia

Luis Fernández Moreno (UCM)..... 40

Logical Particularism

Elia Zardini (UCM)..... 43

El «pensamiento único» de Chomsky: ¿hay margen para la relatividad lingüística en el universalismo chomskyano?

Guillermo Lorenzo González (Uniovi)

En sus trabajos de la última década, Noam Chomsky apuntala la tesis de que el lenguaje es, en sentido estricto, un código simbólico interno que aporta a la mente un (tal vez, «el») «lenguaje del pensamiento». Esta tesis se complementa con la idea de que el mecanismo generativo de tal lenguaje interno está conectado con un sistema de «exteriorización» que, en determinadas fases del proceso computacional, se encarga de transformar las expresiones abstractas y estructuralmente jerarquizadas del pensamiento en las secuencias alineadas, lexicalizadas, morfologizadas y fonologizadas que trascienden a la comunicación.

Según esta idea, el lenguaje del pensamiento (LP) se nutre de un inventario de átomos computacionales que, a su vez, alimentan el mecanismo computacional recursivo que da lugar a las expresiones internas del pensamiento. Tanto el inventario de átomos como el mecanismo computacional serían universales, uniformes y comunes a la especie. En cuanto al lenguaje de la comunicación (LC), este se presta, en cambio, a un rango de variación interlingüística en modo alguno trivial. De entrada, el léxico es particular de cada lengua y admite adiciones semánticas a los primitivos atómicos del lenguaje del pensamiento. Además, las singularidades de cada lengua en lo que respecta al orden lineal o a la tensión entre el peso relativo de la palabra y de la frase, por ejemplo, también se resuelven en este nivel y pueden tener un impacto en los sentidos comunicados.

Para este planteamiento, la idea de que el lenguaje interno del pensamiento (LP) constriñe la variación registrable en el nivel de la exteriorización (LC) es central. Sin embargo, que el universalismo chomskyano sea compatible con un rango no trivial de variación interlingüística lleva a concluir que sus tesis sobre la organización interna y sobre la posición del lenguaje en la mente no son incompatibles con alguna versión del relativismo lingüístico. De hecho, el universalismo chomskyano podría ser compatible con formas no triviales de relativismo, en la medida en que bajo el paraguas de la «gramática universal» (GU) caben distinciones «macro-tipológicas» tan marcadas como la que se da entre las lenguas polisintéticas y las no polisintéticas, la cual, de acuerdo con el modelo de variación parametrizada de Mark Baker, señalaría la mayor distancia registrable entre tipos lingüísticos posibles.

Un relativismo «a la Chomsky» no daría lugar, en todo caso, a casos de inconmensurabilidad, en la medida en que los recursos del LP, es decir, la GU, del que son

concreción y desarrollo las gramáticas particulares, servirían siempre como entidades mentales de mediación entre cualquiera que sea la distancia efectiva entre lenguas. Por ejemplo, en las ya aludidas lenguas polisintéticas es común la prominencia de la expresión morfológica del aspecto sobre el tiempo verbal, a lo que se suma que el característico recurso polisintético de la incorporación nominal introduce en la propia estructura del verbo la medida o duración del evento, que otros tipos confían a la relación sintáctica de complementación. Lo anterior implica que en el verbo/oración de una lengua polisintética pueda acumularse mucha información sobre la duración y manera de darse un acontecimiento, en ausencia de cualquier información de tipo temporal. No obstante, la presencia de átomos computacionales de tipo temporal en el nivel del LP, provistos por la GU, seguramente permitan la conversión de los valores de aspecto expresados en valores inferibles de tipo temporal. En todo caso, esto no hace descartable un impacto de los valores prominentemente expresados en la comunicación (LC) sobre la cognición, aunque sea de un modo relativamente periférico, tal vez consonante con lo que Dan Slobin llama «estilo retórico» en el nivel del pensamiento.

En definitiva, el universalismo chomskyano impone, ciertamente, un núcleo duro de pensamiento uniforme y común a la especie, coincidente con el lenguaje como código simbólico central (o único) de tal pensamiento. Al mismo tiempo, es compatible con una periferia de variación, no trivial y con efectos sobre los pensamientos expresados y su procesamiento, que lo convierten en compatible con formas no radicales de relativismo.

REFERENCIAS

Baker, M. C. (1996). *The polysynthesis parameter*. Oxford University Press.

Baker, M. C. (2001). *The atoms of language. The mind's hidden rules of grammar*. Basic Books.

Berwick, Robert C. y Chomsky, N. (2016). *Why only us. Language and evolution*. MIT Press.

Blanco Salgueiro, A. (2017). *La relatividad lingüística (variaciones filosóficas)*. Akal.

Chomsky, N. (2016). *What kind of creatures are we?* Columbia University Press.

Comrie, B. (1976). *Aspect*. Cambridge University Press.

Fodor, J. A. (1975). *The language of thought*. Harvard University Press.

Fodor, J. A. (2008). *LOT2: The language of thought revisited*. Oxford University Press.

Slobin, D. I. (1996). From 'thought and language' to 'thinking for speaking'. En J.J. Gumperz y S.C. Levinson (eds.), *Rethinking linguistic relativity* (pp. 70-96). Cambridge University Press.

Tenny, C. (1991). The aspectual interface hypothesis. En I.A. Sag y A. Szabolcsi (eds.), *Lexical matters* (1-27). Center for the Study of Language and Information.

Guillermo Lorenzo

Departamento de Filología Española / Área de Lingüística General

Universidad de Oviedo

glorenzo@uniovi.es

A role for languages in cognition, despite many troubles

Filippo Batisti (Università Ca' Foscari)

In this talk, I will show the results of an extensive recognition of a good number of problems connected to the very idea of linguistic relativity, i.e., the idea that different languages may have a different impact on how individuals and groups think and act.

A preliminary step will be of historical nature. In the late 20th century, LR re-gained its fortune as an academic field thanks to a simplification, or rather an operational restriction of its components (Lucy 1992a, 1992b).

"Language" meant carefully identified bits of language, mostly chosen for their referential properties towards objective reality. "Thought" meant individual performance in nonsocial domains in (highly) controlled settings. Turning a rather vague and controversial principle into an actual testable hypothesis was the cornerstone of the Whorfian Renaissance and has delivered meaningful empirical progress.

This crucial shift was achieved by following a handful of specific theoretical orientations. But if one now aims at recuperating what was left behind back then, a realization suddenly occurs: a whole lot of problems open up to those who want to (re)define the logical components of LR (see Blanco Salgueiro 2017) – let alone inspire an empirical research program under the new definitions.

I originally had multiple (and sometimes conflicting) sources regarding the faults of Neo-Whorfian research in LR. However, these points are well exposed in Enfield (2015).

The first area of trouble pertains to language and more specifically to languages. While it's trivial to compare two sets of linguistic items very different from one another, a closer look at how to distinguish closer languages proves more challenging. In fact, scientific criteria to delimitate languages are debated in linguistics. Simultaneously, saying what a single language is really depends on which linguistic theory one is adopting. Some arrive to the point where to speak of a neatly defined thing as language in general is judged misleading, as it reifies what is rather a situated activity and not anything one can theorize upon, in separation from the utterance/action context. As a consequence, the "Distributed Language Approach" prefers employing the term "languaging" (Cowley 2019).

While this approach poses obstacles to LR by its very definition ("there is no such thing as a 'language', let alone 'languages'"), it retains quite some interest in our redefinition process, because it emphasizes the contextual and situated aspects of linguistic activity.

This brings us to the second area of trouble, worse than the first. Defining thought and thinking cannot be easy, but it's not hard to share the reasons for dissatisfaction with the Neo-Whorfian notion of cognition, despite its usefulness.

One of its traits was the strict individualistic and almost non-interactional interpretation of thinking. While easier to test, that picture stands in contrast to the real-world experience of language, being something actually learned and constantly changing in social interaction. At this point, two intertwined sub-areas of trouble are opened.

One regards the ecological validity of those experiments – often scarce, but improvable all other things being equal, or almost so. In short, there are very recent developments in LR empirical research with some theoretical breath that stress the importance of setting the experiments in a way that tries to preserve real-world conditions (e.g., Athanasopoulos and Bylund 2020).

The other one touches a vast territory, as the very idea of how the human mind must be intended is at play. Neo-Whorfian LR has, most of the times, unproblematically assumed the basic tenets of mainstream cognitive science, at least as long as it was concerned. After all, in order to demonstrate that language(s) influence thinking, one must have an idea of what the latter should be.

This line of inquiry is of fundamental importance as it is a slippery one to survey. The reason for the latter feature is that empirically oriented psycholinguists (at least in this literature) do very rarely discuss their psychological assumptions in an overt manner. Maybe rightly so, to an extent. (However, being philosophers, we have a hard time just accepting that being so).

It will suffice to say that Neo-Whorfian research does not usually stray away from (a) methodological individualism, (b) computationalism, (c) representationalism, (d) intellectualism all typical of the orthodox cognitive sciences. Being this a general as well as extremely influential and pervasive paradigm, no wonder that the non-specific adherence to it is not discussed in those contexts. Still, this is not a good reason not to put those theoretical orientations under scrutiny.

Indeed, since classic mechanistic cognitive science is being extensively revised in the last decades, especially from all the approaches (the so-called 4-E Cognition) that have in common the attention to the situatedness of agents-cognizers, one could well wonder whether there is some space for LR to be investigated under *those* assumptions.

The answers did not prove to be easy to find. On the contrary, reformist approaches to language, languages, and cognition encounter more obstacles than welcoming.

One main reason for the difficult fit is that embodied (4E) theories are relatively young, if not really new – in contrast to classic cognitive science having a history going back more or less 60 years. Being so recently developed, it is even understandable that approaching a huge topic such as language – let alone providing full accounts of it – hasn't been a priority.

One way to tackle this *impasse* could be addressing feature (c), representationalism. The issue has been harshly debated between defenders of cognitive science as we know it and embodied innovators for quite some time, and has been considered (perhaps exaggerating its cruciality, in the end) the cornerstone and battlefield of competing definitions of the mind.

Staying on the embodied camp but without going too much into technical details about mental representations, one can take a loosely Wittgensteinian stance in going past the need to *explain* the mechanisms of the mind. Thus, one is able to frame the question of how to give an anti-representationalist picture of language. (I'd argue that they seem to be more a-representational than anti-representational, but this doesn't matter). In this, they are akin to the aforementioned distributed approaches to *languaging* (DLA, see above). However, at this point, a critical difficulty emerges in all its dreadfulness. Going back to the reasons behind the success of the Neo-Whorfian we found the *quantification* and *measurability* that made a vague, possibly esoteric principle a respectable and thriving interdisciplinary research program. But those approaches make a fundamental point of the impossibility of separating and analyzing the constituents of situated practices, such as "language" and "thought"! Against mainstream cognitive science (4EC) and/or structuralist linguistics (DLA), the usual attitude has important elements of "holism", that stand fiercely in the way of the methodological separation between variables that made Neo-Whorfianism a viable scientific enterprise.

At this point, what shall be the destiny of LR? Is it bound to be – somewhat ironically – dissolved as a scientific question in its quest to be closer to the real-world state of facts? Being this an undesirable outcome, I'm resolved to find alternatives.

A conservative solution is going back to focusing on ecological validity (see above). That proposal has actually a number of advantages and is theoretically fertile, as it proposes to integrate in a circular way typological linguistic analysis, lab testing, and evidence "in the wild". But this approach, despite being promising, "only" works on ameliorating the existing cognitivist paradigm. Our theoretical dissatisfactions remain untouched, for the most part.

So, are we really left we no more options than those already surveyed? Can we not (1) establish that languages do exist, without presupposing too heavy an ontology? (2) restore a more

situated, real-word picture of linguistic activity without getting bogged down in the inextricability dead-end? (3) adopt a post-cognitivist theory of cognition without being caught in not knowing which place language/languaging should be assigned?

One – rather adventurous, in all honesty – option to overcome the shoals may be to look at sociolinguistic-inspired approaches to differences in social (inter)actions between speakers of different languages. Those studies seem to possess many virtues (in relation to "our" philosophical dissatisfaction) and one blank area. Virtues are relative to the naturalistic interactional settings (Sidnell and Enfield 2012), their social nature by definition, the fertile links to a philosophical analysis stemming from linguistic data (Zinken 2016). The blank area is no less than the mind, i.e. the presupposed model of cognition. I have tried to combine the approaches in terms of compatibility, calling for (perilous) further, interdisciplinary integration.

To conclude, this whole analysis and the will of identifying and trying to overcome so many troubles is motivated by one simple thing: I believe it is not wise to let go of the intuition that different languages have an impact on our life as agents and cognizers and speakers – and that there are ways in which one can prove (maybe not *quantify*, as the Neo-Whorfian did) the specific of the phenomena. The urgency of this need finds its scientific motivations in the obstacles that are found in approaches and traditions that, in turn, have not so much to share otherwise.

REFERENCIAS

Athanasopoulos, P. & Bylund, E. (2020). Whorf in the Wild: Naturalistic Evidence from Human Interaction. *Applied Linguistics*, *41*(6), 947–970.

Batisti, F. (2020). *Per una revisione del problema della relatività linguistica*. PhD thesis, Ca' Foscari University of Venice, http://dspace.unive.it/handle/10579/17797.

Blanco Salgueiro, A. (2017), *La relatividad Lingüística (Variaciones Filosóficas),* Madrid: Akal.

Cowley, S. (2019). The Return of *Languaging*. *Chinese Semiotic Studies, 15*(4): 483–512.

Enfield, N. J. (2015). Linguistic Relativity from Reference to Agency. *Annual Review of Anthropology*, *44*(1), 207–224.

Lucy, J. A. (1992a). *Language diversity and thought: A reformulation of the linguistic relativity hypothesis*. Cambridge University Press.

Lucy, J. A. (1992b). *Grammatical categories and cognition: A case study of the linguistic relativity hypothesis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sidnell, J., & Enfield, N.J. (2012). Language diversity and social action: A third locus of linguistic relativity. *Current Anthropology*, *53*(3), 302-333.

Zinken, J. (2016). *Requesting Responsibility: The Morality of Grammar in Polish and English Family Interaction*. Oxford University Press.

Filippo Batisti

Università Ca' Foscari Venezia

filippo.batisti@unive.it

Diversidad lingüística e interacción social: Perspectivas y métodos

David Bordonaba Plou (UCM)

La relatividad lingüística, es decir, la idea de que el lenguaje, o la cultura por medio del lenguaje, determina el pensamiento o la conducta, es el resultado de combinar dos tesis distintas. Por un lado, la *Tesis de la diversidad lingüística*, es decir, que las distintas lenguas muestran diferencias en aspectos relevantes. Por otro lado, la *Tesis del impacto cognitivo del lenguaje*, es decir, que "el lenguaje afecta de modo no trivial al pensamiento (a cómo uno piensa y actúa)" (Blanco Salgueiro, 2017, p. 30).

A lo largo del tiempo, se han propuesto distintas maneras de entender la relatividad lingüística. Sidnell & Enfield (2012) distinguen tres locus de relatividad lingüística. Primero, la versión clásica de la relatividad lingüística (Whorf, 1939/1970), es decir, la idea de que el lenguaje determina el pensamiento. Segundo, una versión del primer locus centrada en el aspecto deíctico del lenguaje (Hymes, 1966; Silverstein, 1976), mediante la cual se afirma que las diferencias en los signos deícticos de distintas lenguas moldean de manera diferente los contextos que se producen al hablar estas lenguas. El tercer locus está centrado en la interacción social (Sidnell & Enfield, 2012; Enfield, 2015), y afirma que las diferencias gramaticales o léxicas de distintas lenguas producirán distintas oportunidades o posibilidades para la acción social.

En resumen, la Tesis de la relatividad lingüística afirma que existe una influencia del lenguaje en el pensamiento de los hablantes competentes de una lengua, si estamos considerando el primer o segundo locus, o en las *affordances* sociales de dichos hablantes, si estamos considerando el tercero de ellos. De esta manera, el defensor de la relatividad lingüística buscará encontrar, en la medida de lo posible, un medio que le permita constatar, o al menos sugerir, la existencia de dicha influencia. La metodología más usada para probar la existencia de esta influencia en el primer y segundo locus es, en primera instancia, la consideración de casos y, en segunda instancia, métodos cuantitativos provenientes de las ciencias cognitivas (ver, por ejemplo, Casasanto, 2008). Sin embargo, la metodología predilecta relacionada con el tercer locus está relacionada con el análisis de la conversación.

El objetivo de este trabajo es evaluar en qué medida los métodos de corpus (McEnery & Wilson, 2001; McEnery & Hardie, 2012) y los análisis de colocaciones[1] (Hunston, 2002) pueden

[1] La colocación es "la tendencia de las palabras a estar sesgadas en la forma en que co-ocurren" (Hunston, 2002, p. 68).

usarse como metodología para investigar la relación entre lenguaje e interacción social. En este sentido, se mostrará que dichos métodos son excelentes herramientas para constatar diferencias lingüísticas entre distintas lenguas respecto a un mismo fenómeno lingüístico. Sin embargo, también se mostrará que, aunque en principio parece posible establecer diferencias en las *affordances* sociales de hablantes de distintas lenguas derivadas de diferencias lingüísticas entre dichas lenguas, en general parece difícil establecer la influencia del lenguaje en la interacción social usando este tipo de métodos. Para ilustrar esto, he elegido como caso de estudio el fenómeno de la retractación, es decir, "el acto de habla que se realiza al decir 'Lo retiro' o 'Me retracto'" (MacFarlane, 2014, p. 108).

La retratación ha sido uno de los fenómenos lingüísticos que más atención ha suscitado en la filosofía del lenguaje en los últimos años. La retractación se ha abordado tanto desde una perspectiva teórica (ver Krabbe, 2001; MacFarlane, 2014) como experimental (ver Knobe & Yalcin, 2014; Khoo, 2015; Beddor & Egan, 2018; Marques, 2018; Dinges & Zakkou, 2020; Kneer, 2021). Sin embargo, una de las carencias de estos estudios es que ninguno considera que puedan existir diferencias en función de la lengua considerada. En otras palabras, los estudios hasta la fecha toman la retractación como un fenómeno con características identificables y generalizadas, pero en sus análisis solo consideran los términos ingleses "retract" and "retraction". Sin embargo, como se mostrará en el presente trabajo, usando métodos de corpus podemos mostrar que existen diferencias considerables entre los términos españoles "retractar" y "retractación" y los términos ingleses "retract" y "retraction". Para ello, investigaré las colocaciones de los cuatro términos en dos corpus diferentes en Sketch Engine, el corpus English Web 2020 (Jakubícek et al., 2012), y el corpus Spanish Web 2018 (Kilgariff & Renau, 2013).

La diferencia más notable es que, en español, el verbo es principalmente reflexivo, mientras que en inglés no lo es. Al inspeccionar la lista de patrones de uso de la herramienta Word Sketch, podemos ver que mientras que el término en español tiene 14.957 de 26.953 usos como reflexivo, en inglés, el término tiene 226 de 135.350 usos. Los verbos reflexivos indican que la acción llevada a cabo por el sujeto de la oración recae sobre el mismo sujeto. En otras palabras, que el sujeto y el objeto de la oración tienen el mismo referente. Por lo tanto, la dirección de la acción en cada caso es diferente. Mientras que en inglés hay dos puntos focales, el sujeto y el objeto, en español solo hay un punto focal, el sujeto. Esto se muestra en que, en inglés, el contexto incluye casi siempre una mención explícita del enunciado o afirmación del que el hablante se retracta. Sin embargo, en español, aunque hay bastantes casos en los que el contexto incluye una mención explícita de la afirmación de la que el hablante se retracta, esto no siempre es así.

Esta asimetría podría dar lugar a diferencias en la forma en que los hablantes conciben la retractación. Mientras que los angloparlantes se centran por igual en el sujeto que realiza la

retractación y en el enunciado retractado, los hispanohablantes se centran más en el sujeto que realiza la retractación. Esto podría explicar por qué podemos encontrar diferencias en las colocaciones de los términos examinados en cada lengua. Por ejemplo, encontramos mucha más variedad en español de términos que se refieren a acciones distintas a la retractación que el sujeto debería llevar a cabo, por ejemplo, "disculpas" (Log Dice: 5,79[2]), "arrepentirse" (Log Dice: 4,34), o "perdón" (Log Dice: 3,87). Del mismo modo, encontramos diferencias en las colocaciones verbos. Mientras que entre los verbos que con más frecuencia aparecen con "retraction" encontramos verbos como "print" (Log Dice: 4,5) o "publish" (Log Dice: 2,4), con "retractación" encontramos verbos como "exigir" (Log Dice: 2,1) o "admitir" (Log Dice: 1,5).

REFERENCIAS

Beddor, B. & Egan, A. (2018). Might do better: Flexible relativism and the QUD. *Semantics and Pragmatics*, 11(7). https://doi.org/10.3765/sp.11.7.

Blanco Salgueiro, A. (2017). *La relatividad lingüística (Variaciones filosóficas)*. Akal.

Casasanto, D. (2008). Who's Afraid of the Big Bad Whorf? Crosslinguistic Differences in Temporal Language and Thought. *Language Learning*, 58(1), 63–79.

Dinges, A. & Zakkou, J. (2020). A Direction Effect on Taste Predicates. *Philosophers' Imprint*, 20(27), 1–22.

Enfield, N. J. (2015). Linguistic Relativity from Reference to Agency. *Annual Review of Anthropology*, 44, 207–224.

Gablasova, D., Brezina, V. & McEnery, T. (2017). Collocations in corpus-based language learning research: identifying, comparing, and interpreting the evidence. *Language Learning*, 67(S1), 155–179.

Hunston S. (2002). *Corpora in Applied Linguistics*. Cambridge University Press.

Hymes, D. (1966). Two types of linguistic relativity (with examples from Amerindian ethnography). En W. Bright (Ed.), *Sociolinguistics: proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference, 1964*, (pp. 114–157). Mouton.

Jakubícek, M., Kilgarriff, A., Kovár, V., Rychlý, P., & Suchomel, V. (2013). The TenTen Corpus Family. In *7th International Corpus Linguistics Conference* CL (pp. 125-127).

Khoo, J. (2015). Modal disagreements. *Inquiry*, 5(1), 1–24.

Kilgarriff, A., & Renau, I. (2013). esTenTen, a Vast Web Corpus of Peninsular and American Spanish. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 95, 12–19.

Kneer, M. (2021). Predicates of personal taste: empirical data. *Synthese*, 199, 6455–6471.

[2] El Log Dice expresa "la tendencia de dos palabras a co-ocurrir en relación con la frecuencia de estas palabras en el corpus" (Gablasova, Brezina & McEnery, 2017, p. 164).

Knobe, J., & Yalcin, S. (2014). Epistemic modals and context: Experimental data. *Semantics and Pragmatics*, 7, 1–21.

Krabbe, E. (2001). The problem of retraction in critical discussion. *Synthese*, 127(1/2), 141–159.

MacFarlane, J. (2014). *Assessment sensitivity: Relative truth and its applications*. Oxford University Press.

Marques, T. (2018). Retractions. *Synthese*, 195(8), 3335–3359.

McEnery, T. & Wilson, A. (2001). *Corpus Linguistics: An Introduction*. Edinburgh University Press.

McEnery, T. & Hardie, A. (2012). *Corpus Linguistics: Method, Theory and Practice*. Cambridge University Press.

Sidnell, J., & Enfield, N. J. (2012). Language Diversity and Social Action: A Third Locus of Linguistic Relativity. *Current anthropology*, 53(3), 302-321.

Silverstein, M. (1976.) Shifters, linguistic categories, and cultural description. En K. H. Basso, & H. A. Selby (Eds.), *Meaning in anthropology* (pp. 11–55). University of New Mexico Press.

Whorf, B. L. (1939/1970). La relación del pensamiento y el comportamiento habitual con el lenguaje. En Lenguaje, pensamiento y realidad (pp. 155-184). Barral Editorres.

David Bordonaba Plou

Departamento de Lógica y Filosofía Teórica

Universidad Complutense de Madrid

davbordo@ucm.es

El impacto de los hábitos lingüísticos en el pensamiento

Patricia Hernando Carrera (UCM)

Siguiendo a los filósofos pragmatistas clásicos (Dewey, 1922; James, 1890), pueden extraerse cuatro características principales que definen la noción de hábito: plasticidad, transaccionalidad, mecanización e imperceptibilidad. En primer lugar, el hecho de que los hábitos sean plásticos implica que son receptivos y resistentes al cambio (Carlisle, 2014), esto es, por un lado, aceptan cambios y modificaciones y, por otro, son lo suficientemente constantes como para permanecer. La plasticidad implica, por tanto, flexibilidad, capacidad para cambiar y adaptarse, sin transformarse necesariamente en algo nuevo, lo que, a su vez, puede conducir a la reversibilidad (Blanco Salgueiro, 2017), esto es, a la capacidad de volver al estado inicial tras una transformación. En segundo lugar, los hábitos se construyen en una relación dinámica con el ambiente, por lo que, en el caso del ser humano, son generados y mantenidos en una cultura y forma de vida particular. En tercer lugar, la mecanización implica que operan de manera automática, lo que conduce, por último, a su imperceptibilidad, es decir, normalmente no somos conscientes de ellos. Si trasladamos esta caracterización de los hábitos al terreno de la relatividad lingüística, se obtiene una reformulación de los postulados whorfianos: los hábitos lingüísticos generan hábitos cognitivos (Blanco Salgueiro, 2017).

Con su «principio de la relatividad lingüística», Whorf (Whorf, 1956) pretendía resaltar el impacto que ejerce la gramática de una lengua particular en el «pensamiento habitual» de sus hablantes. La gramática de nuestra lengua, tal y como la entendía el autor, podría equipararse a nuestros hábitos lingüísticos que, para empezar, son mecánicos y, por tanto, imperceptibles. Asimismo, resulta esencial para los postulados relativistas —tanto para Whorf como para los neowhorfianos— destacar la importancia de la diversidad lingüística, lo que implica que nuestros hábitos lingüísticos se generan y construyen en una cultura particular en una relación de transacción o retroalimentación con el ambiente. Toda lengua surge, por tanto, en un ambiente y cultura determinados y solo cobra pleno sentido dentro de ellos. Para finalizar, la plasticidad de nuestra gramática implica que, por un lado, se muestra resistente al cambio —por eso proyectamos nuestros patrones gramaticales en otras lenguas y en el mundo pensando que lo representan de manera objetiva— y, por otro, es receptiva, esto es, nos permite aprender otras lenguas y, junto con ellas, otros hábitos lingüísticos diferentes. Nuestros hábitos lingüísticos entonces, generados y desarrollados dentro de una cultura y forma de vida específicas, son los que guían nuestros hábitos cognitivos o «pensamiento habitual».

Cabe resaltar aquí la importancia que Whorf concedía asimismo a la deshabituación, es decir, a la capacidad de detectar y poder así cambiar los hábitos lingüísticos —y cognitivos— a través del estudio de otras lenguas diferentes. Es por esto que, en numerosas ocasiones, el autor ensalza la figura del lingüista como aquella capaz de detectar las falsas pretensiones de universalidad reflejadas en una lengua particular, a través del estudio y comparación de diversas lenguas, en especial de lenguas exóticas o no emparentadas entre sí. Es precisamente este mismo estudio entre lenguas no emparentadas el que permitiría al lingüista el acceso a cosmovisiones divergentes, lo que da a entender que, para Whorf, solo el conocimiento lingüístico experto y especializado es capaz de ayudarnos a deshabituarnos. Whorf, por tanto, no parecía reparar en la posibilidad de que la relatividad lingüística sea, además de un fenómeno interlingüístico que afecta a hablantes de lenguas diferentes, un fenómeno intraindividual, esto es, una cuestión que también afecta a un solo hablante —no formado en lingüística— o, lo que es lo mismo, a la mente bilingüe (Pavlenko, 2014).

REFERENCIAS

Blanco Salgueiro, A. (2017). *La relatividad lingüística: (variaciones filosóficas)*. Akal.

Carlisle, C. (2014). *On Habit: Thinking in Action*. Routledge.

Dewey, J. (1922). *Human Nature and Conduct: An Introduction to Social Psychology.* Carlton House. https://doi.org/10.2307/2939506

James, W. (1890). *The principles of psychology* (1950.ª ed.). Dover Publications. https://doi.org/10.30936/1606-951x-2018-20-3/4-27-64

Pavlenko, A. (2014). *The Bilingual Mind and what it tells us about language and thought*. Cambridge University Press.

Whorf, B. L. (1956). *Language, thought and reality: selected writings on Benjamin Lee Whorf* (J. B. Carroll (ed.)). Martino Publishing.

Patricia Hernando Carrera

Departamento de Lógica y Filosofía teórica

Universidad Complutense de Madrid

pather10@ucm.es

Natural Language Ontology: a proposal of ontological commitment for natural languages[3]

Carlota G. Llorente (UCM)

Natural language has always been one of the major contributors to the research on ontology. However, many authors consider it as a misleading guide for the study of what there is. This conception of natural language as a trap is carried over to the present day, where contemporary metaontological studies reject natural language as ontologically committing.

This paper aims to present one way in which ontological commitment occurs in natural languages, implying consequences for the linguistic relativity hypothesis. For this purpose, a hybrid perspective based on Quine's *naturalized epistemology* and complemented by a new stance suggested by Moltmann, called *Natural Language Ontology*, will be proposed.

One of the main reasons that led Quine to defend naturalized epistemology was his firm conviction that it is not possible to have an *a priori* knowledge of things. Out of his naturalism arises his rejection of the first philosophy that claims to offer a rational reconstruction of reality and to serve as a foundation for science.

Although this author abandons traditional epistemology, this does not mean that he repudiates all epistemological paths. Naturalism tries, not to reject epistemology, but to include it in empirical psychology (Quine, 1981, p.72). Knowledge starts from within the inherited scientific theory, so epistemological questions are scientific questions. The natural philosopher starts reasoning from science and tries to improve it from within, clarifying the parts that seem wrong. Epistemology, therefore, presupposes scientific ontology as a starting point.

The rejection of first philosophy precludes approaching ontological research in the classical way, because there is no deep split between epistemology and ontology. Ontology can only be approached from epistemology. It is in this sense that a metaontological turn takes place: ontology deals only with what the theory says there is.

[3] Este trabajo ha sido financiado por el Ministerio de Universidades a través del Programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU19/00037).

Empiricist epistemology is contained in ontology, dictated by natural science, as a chapter of psychology. In turn, ontology is contained in epistemology because it is the latter that provides the methodology for analysing and constructing natural science itself.

The question of what there is inseparable from the question of how we know what there is. When Quine talks about ontology, what he is really doing is talking about ontological commitment, that is, about the entities that our theories accept as existent. There is no cosmic exile, no reality beyond what is postulated by theory.

Currently, this tendency is commonly considered as *ontological deflationism* as opposed to *ontological realism*. Some authors identify ontological deflationism with nihilism or anti-realism[1]. However, and following Chalmers (2009), between these two positions there are many intermediate variations. The so-called lightweight realists are still realists, but they support a lightweight conception of existence, i.e., they are deflationists about the concept of existence. In short, there is a gradual deflation that increases as we move away from strong or heavyweight realism, which holds that ontology discovers the independent and substantial reality.

But what is worth emphasizing is something that all deflationists have in common: that ontology is not discoverable by a pure rational method. This position is the one that I believe utterly understands ontology from the point of view of ontological commitment and whose developments are compatible with Quine's legacy. Although many deflationary authors are not considered neoquinean[2], they are more in tune with Quine's ontological project than those who pretend to seek an ontology from the *a priori*.

This research is, therefore, a defender of *Quinean naturalistic deflationism,* understood as the position that pretends to analyse theories, languages, from a naturalized epistemology. Moreover, as epistemology and ontology cannot be separated, our language (linguistic theory) can assume ontological commitments of their own.

There is no space here to present a defence of linguistic relativity, but the sympathetic reader will have no trouble admitting that if the non-trivially diverse languages affect thought and languages embody theories of the world, then different speakers will think about the world in separate ways, depending on the corresponding linguistic ontological commitments. This is why deflationary theories, by not building a wall between ontology and epistemology, seem to be the most adequate in the service of the linguistic relativity hypothesis.

Despite the affinity with Quine's position, he certainly did not understand the study of ontological commitments as a descriptive analysis of different natural languages. For him, the accepted theory is the one that supplies the best explanation of the world and the philosophers' main function is that of theoretical improvement. In fact, for Quine, ordinary language itself does not provide a fruitful ontology. The ontological enterprise is artificial, unknown from the point of view of the average speaker.

Nevertheless, in the field of contemporary ontology, it is sometimes assumed that natural language is an adequate guide to disentangle the existence of entities. However, one of the main problems that are raised in this discipline is precisely that of finding out what is the best criterion of ontological commitment. *Natural Language Ontology* (NLO), proposed by Moltmann (2013, 2017, 2020, 2022), offers a rich alternative for the analysis of the ontologies reflected in natural languages.

Although it is a developing discipline, it is possible to say with Moltmann (2017, 2020, 2022) that it is framed at the intersection between metaphysics and linguistics. Its main aim is to analyse natural language in search of the entities that lie beneath it, i.e., the ontology that a speaker accepts when using his or her language (Moltmann, 2017, p.1).

This perspective belongs to *descriptive metaphysics* (Strawson, 1959), a metaphysical conception that is devoted solely to uncovering the implicit commitments of natural languages, as opposed to a *revisionist metaphysics,* that would seek to improve the structure of the theory. To be able to describe these ontological commitments, it is necessary to have a deep knowledge of the categories and structures of natural languages. This is why contributions from the field of linguistics are as indispensable as those from metaphysics.

The descriptive perspective makes it possible to highlight the ontological differences between languages, which in turn can influence speakers' cognition. NLO is not about what we can do with language, but about what languages do with us.

Regarding the latter, it is worth making a distinction here that Moltmann herself considers truly relevant to understanding the aims of NLO. It is necessary to separate the ontology of natural language from the folk or philosophical ontology of its speakers. There is a difference between what non-philosophers accept innocently when they reflect on what there is or what philosophers accept by setting up a criterion, which are

ontological views based on reasoning, and the ontology that a speaker accepts when using language, which is implicitly accepted by that speaker. Natural language ontology is not folk metaphysics, nor is it revisionist metaphysics (Moltmann, 2020b, p.331).

Many authors have doubted about the ontological seriousness of natural language. The ontology of natural language is sometimes far from what the philosopher would like to accept. It is worth asking, then, whether natural language really reflects ontology, that is, whether this approach is really viable. As we said, even Quine rejects that natural language is ontologically compromising.

Despite the doubts, there are several reasons for defending the ontological commitments of natural language. Bricker (2016) points out that Quine cannot deny that theories enclosed in ordinary languages carry ontological commitments. When setting truth conditions for the quantifiers of first-order logic, Quine explicitly uses the quantifiers of natural language (vid. e.g., Quine, 1970). Moreover, Quine accepts on various occasions that natural language is *vaguely* referential (which is different from *non-referential*). Since ontological commitments are drawn from natural language, there must then be some part of natural language that allows for the introduction of the method of first-order quantification.

Some contemporary authors, such as Hofweber (2005), also accept that natural language quantification, such as "there is" or "some", is sometimes ontologically committing, although at other times it is not, as when we quantify over abstract entities. In short, if the philosopher analyses ontological commitments from theoretical discourse, he must accept that natural language is in some sense compromising, although it is possible to apply further methods of analysis to decide which commitments are truly authentic. Since what is of interest here are merely the commitments as they appear in natural languages, it is possible to dispense with such an application.

Having defended the viability of the discipline, it is possible to raise another question about its interest. There are distinct reasons to justify the interest of this discipline. Moltmann (2017, 2020b, 2022) highlights three issues that allow arguing in favour of the study of natural language ontology:

1. Following Fine (2017), there are reasons to doubt that revisionary metaphysics can be pursued apart from descriptive metaphysics. Foundational metaphysics needs descriptive metaphysics to carry out the examination of commitments that are truly

foundational. The study of the ontology of natural language makes a major contribution to descriptive metaphysics.

2. The ontology of natural language can help to clarify some controversies that have taken place throughout the history of philosophy. For example, those related to ontological categories, propositions, about truth and truth-bearers, numbers, etc. These discussions have been partially motivated by the study of ordinary language.

3. Since the ontology of natural language is linguistically conveyed, there is some overlap between it and cognitive ontology. Therefore, clarifying the ontology of language simultaneously clarifies the speakers' conception of reality.

In conclusion, the ontology of natural language can be a good guide for ontology in general, laying the foundations of the discipline and providing solutions to recurrent philosophical debates. Moreover, it allows us to analyse implicit commitments in discourse, as well as to shed light on how we implicitly and linguistically conceive some general aspects of the world, partially reflecting our cognitive notions. Finally, for those of us who are suspicious about the possibility of a foundational metaphysics, this is a possibility that opens the door to ontological study.

But the main motivation for this way of doing ontology is one that the same author has been suggesting in her articles: the possibility of a cross-linguistic ontological analysis. For Moltmann (2017, 2020b, 2022) there is no reason to think that there is a single ontology implicit in all natural languages. She proposes that the real subject of study of natural language ontology are the different ontologies of natural languages. Since it is a descriptive ontology, it is not related to the fundamental, so that different ontologies reflected in different structures can coexist.

The next step is to put the approach we have proposed into practice by applying it to different languages. The selected languages for the study should belong to societies as far away as possible from Indo-European, to promote as much linguistic diversity as possible. Through linguistic diversity plus the different criteria of ontological commitment it is possible to discover the different ontological implications of natural languages. Deep structural differences between languages will show up the contrasting ontological commitments that may be enclosed within them.

REFERENCIAS

Bricker, P. (2016). Ontological Commitment. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2016 Edition). https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/ontological-commitment

Chalmers, D. (2009). Ontological Anti-realism. In D. Chalmers, D. Manley, & R. Wasserman (Eds.), *Metametaphysics: New Essays on the Foundations of Ontology* (pp. 77-129). Oxford University Press.

Fine, K. (2017). Naive Metaphysics. *Philosophical Issues*, *27*(1), 98-113. https://doi.org/https://doi.org/10.1111/phis.12092

Hofweber, T. (2005). A puzzle about ontology. *Nous*, *39*(2), 256-283. https://doi.org/10.1111/J.0029-4624.2005.00501.X

Moltmann, F. (2013). *Abstract Objects and the Semantics of Natural Language*. Oxford University Press.

Moltmann, F. (2017). Natural Language Ontology. In *Oxford Research Encyclopedia of Linguistics*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199384655.013.330

Moltmann, F. (2020). Natural Language Ontology. In R. Bliss & J. T. M. Miller (Eds.), *The Routledge Handbook of Metametaphysics* (pp. 325–338). Routledge. https://doi.org/10.4324/9781315112596-25

Moltmann, F. (2022). Natural Language Ontology. In E. N. Zalta & U. Nodelman (Eds.), *Standford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2022 Edition). https://plato.stanford.edu/archives/win2022/entries/natural-language-ontolgy

Quine, W. V. O. (1981). Five Milestones of Empiricism. In W. v. Quine (Ed.), *Theories and Things* (pp. 67-72). Harvard University Press.

Strawson, P. F. (1959). *Individuals: an essay in descriptive metaphysics*. Methuen. https://archive.org/details/individualsessay0000stra/page/n9/mode/2up

Carlota G. Llorente

Departamento de Lógica y Filosofía Teórica

Universidad Complutense de Madrid

carlot26@ucm.es

¿Filosofía del Lenguaje Ordinario o Filosofías de las Lenguas Ordinarias?[4]

Antonio Blanco Salgueiro (UCM)

Presento un *caso de estudio* que ilustra una aplicación de la tesis de la relatividad lingüística: la idea de que la filosofía que se hace depende de la lengua empleada. La idea se formula a menudo de modo *determinista*, pero puede defenderse de forma moderada, como la hipótesis de la *influencia* de la lengua sobre la práctica filosófica. Un área de aplicación productiva es la filosofía comparada centrada en las diferencias entre las filosofías occidental y china, hipotéticamente inducidas por diferencias entre el chino y las lenguas indoeuropeas. Un adalid de esta idea, Angus Graham, ofrece la clave al comienzo del Apéndice 2 ("The relation of chinese thought to the Chinese language") de su obra *Disputers of the Tao. Philosophical Argument in Ancient China*:

> "Chinese thought before the introduction of Buddhism from India is the unique instance of a philosophical tradition which, as far as our information goes, is wholly independent of traditions developed in Indo European languages (Arabic philosophy descends from Greek, Tibetan from Indian). It therefore provides the ideal test case for Whorf's hypothesis that the thought of a culture is guided and constrained by the structure of its language." (Graham, 1989: 389)

Un refutador de esta versión metafilosófica del whorfismo, Robert Wardy (2000), la llama *Principio de guía y restricción*, y lamenta su éxito entre los sinólogos (lo llama "el síndrome chino"). Nietzsche lo formula así:

> "El singular aire de familia que tienen entre sí todas las filosofías indias, griegas y alemanas, se explica de la manera más sencilla. Efectivamente, cuando hay parentesco lingüístico, es inevitable que, en virtud de una común filosofía gramatical, ejerciendo en el inconsciente las mismas funciones gramaticales su dominio y su dirección, todo se encuentre preparado para un desarrollo y un desenvolvimiento análogo de los sistemas filosóficos, mientras que la vía parece obstruida para cualesquiera otras posibilidades de interpretación del universo." (Nietzsche, 1979: 41)

[4] Este trabajo se inscribe en el Proyecto "Relatividad lingüística y filosofía experimental" (PID2019-1057466B-100), financiado por el MCI.

El principal argumento de Wardy se basa en la posibilidad de traducir la filosofía occidental al chino. Señala la traducción de *Categorías*, obra que fomentó el síndrome chino bajo la idea de que Aristóteles calcó su lista de categorías del griego y de que si hubiera sido chino le habría salido otra, o la de que el problema del ser procede de la homonimia de la palabra "ser", ausente en lenguas no indoeuropeas.

Mi caso de estudio se basa en un problema práctico de traducción, que surge cada curso cuando trato de explicar la teoría del significado de Grice basándome en el texto inaugural de su enfoque, "Meaning", pero usando una traducción titulada "Significado".

Dentro de la Filosofía del Lenguaje Ordinario[5], Austin (1956-57: 185) afirma en un comentario metafilosófico (Princcipio de la Primera Palabra) que la lengua ordinaria es la primera palabra en la práctica filosófica, pero no la última, lo que equivale a decir que la lengua influye sobre la filosofía sin determinarla. Sin embargo, pasa por alto la relevancia de la diversidad lingüística. Lo que sucede en nuestro caso es que las primeras palabras del inglés y del castellano no coinciden, pues *the meaning of "meaning"* y *el significado de "significado"* discrepan. El fragment más problemático es este:

> "I cannot argue from 'Those spots mean (meant) measles' to any conclusion about 'What is (was) meant by those spots'; for example, I am not entitled to say 'What was meant by those spots was that he has measles'." (1957: 213)

La traducción es:

> "No puedo pasar de 'Esas manchas significan (significaban) sarampión' a alguna conclusión sobre 'lo que significan (significaban) esas manchas'; por ejemplo, no tengo derecho a decir: 'Lo que significaban esas manchas era que él tenía sarampión'." (trad. cast.: 48)

En la medida en que se entiende, la traducción no cumple el requisito de conservar el valor de verdad. El original dice algo verdadero sobre el inglés, pero lo que afirma el texto en castellano es falso. Tengo derecho a decir algo así en castellano. Podría replicarse que la traducción es mejorable, del modo siguiente:

[5] Pérez Chico (2023) es una revisión. Incluye una versión amplia de este trabajo (Blanco Salgueiro, 2023).

> "No puedo argumentar desde "Esas manchas significan (significaban) sarampión" a alguna conclusión sobre "lo que es (fue) significado por esas manchas; por ejemplo, no estoy autorizado a decir "Lo que fue significado mediante esas manchas fue que él tenía sarampión."

El problema es que esa traducción no es idiomática, e incorpora distinciones del inglés *como si* "significar" se usara igual que "meaning". La palabra inglesa tiene una gama de usos más amplia. Por ejemplo, no hay un uso de "significar" para *referir*, como en "I mean you" ("Me refiero a ti"). Pero lo más chocante es la enorme cantidad de usos de "mean" para un territorio en apariencia ajeno a los intereses de la filosofía del lenguaje, para todo lo relativo a la intención, voluntariedad, propósito o responsabilidad. Tal uso no existe en castellano, y cualquier traducción que emplee "significar" se percibirá como ininteligible. Esto es evidente al consultar un diccionario inglés-español. Algunos usos se aplican al lenguaje o a signos: "Do you mean it?" ("¿Lo dices en serio?"), "I meant it as a joke" ("Lo dije en broma"), "I meant no harm by what I said" ("No lo dije con mala idea"), "I mean to be obeyed" ("Insisto en que se me obedezca"), "Was that remark meant for me? ("Esa observación ¿iba dirigida contra mí?"). Otros usos se aplican a acciones: "He means well", "He means no harm" ("Tiene buenas intenciones"), "He meant no offence" ("No tenía intención de ofender a nadie"), "What do you mean to do? ("¿Qué piensas hacer"?), "I meant to help" ("Tenía la intención de ayudar"), "He didn't meant to do it" ("Lo hizo sin querer"), "I mean to have it" ("Quiero tenerlo, me propongo obtenerlo"), "If he means to be awkward" ("Si quiere ser difícil"), "We were meant to arrive at 8" ("Debíamos llegar a las 8), "This present was meant for you" ("Este regalo era para ti"). Ninguna traducción de los giros ingleses usa ni podría usar "significar".

Grice distingue dos constelaciones de usos, que agrupa como casos de significado "natural" *vs.* "no natural". La primera incluye decir que unas manchas *mean* sarampión. Inglés y castellano no difieren en este uso de "mean" / "significar" en sentido "natural". Pero ese no es el uso importante para Grice. La clase contrastante del *non natural meaning* abarca fenómenos más heterogéneos. En primer lugar, casos de significado *convencional* de tipos y de ejemplares. Un ejemplo es: "Those three rings on the bell (of the bus) mean that the bus is full.", que cabe traducir: "Esos tres timbrazos (en el autobús) significan que el autobús está lleno". Hasta ahí, castellano e inglés coinciden. Incluye también casos en los que *alguien* "means" algo. Aquí las cosas resultan más forzadas en la traducción. Es natural decir en inglés "The driver meant (by the three rings) that the bus was full", pero suena extraño decir: "El conductor significó (mediante los tres timbrazos) que el autobús estaba lleno". Pero lo relevante es que incluye casos como este: un detective investiga un crimen, y X es sospechoso; un testigo dice: "X was with me at the time of the crime". Cabe decir en inglés que el testigo *meant* más que lo que dijo, como que X era inocente. Pero aquí el castellano no sigue al inglés, pues no es idiomático decir que quien dijo "X

estaba conmigo a la hora del crimen" *significó* que X no era culpable. Usaríamos "quiso decir", abandonando el lenguaje del significar. Eso pone en aprietos a nuestra traductora. Se trata de la segunda prueba lexicográfica mediante la cual Grice quiere mostrar que existe en la lengua común una distinción entre el uso natural y el no natural de "meaning". La razón por la que la traducción fracasa es que quiere sustituir "mean" por "significar" en toda aparición. Pero en ocasiones la sustitución no resulta idiomática y la traducción solo cobra sentido si se sustituye "mean" por giros como "querer decir" o "tratar de decir". El pasaje podría traducirse: "No puedo pasar de "Esas manchas significan (significaban) sarampión" a alguna conclusión sobre "lo que se quería decir mediante tales manchas", por ejemplo, no tengo derecho a decir: "Lo que se quería decir mediante esas manchas era que él tenía el sarampión". Así se estaría diciendo algo verdadero sobre el castellano. Lo que sostiene Grice es que en el significado$_N$ no existe un agente que otorgue a un signo su significado, mientras que el uso de la pasiva (que la traducción no respeta) presupone un agente, elidido pero implícito. En cambio, en el *meaning*$_{NN}$ intervendría un agente que intencionalmente aporta *meaning* al signo. Puesto que "significar" no se usa en casos en los que lo comunicado depende de la intención del emisor, la traductora se enfrenta a un dilema: si asume que "significar" tiene la polisemia de "mean", la traducción no se entiende; pero si quiere que esta se entienda (usando "querer decir"), no puede presuponer que "significar" tiene la polisemia que "mean", de la que Grice extrae jugo filosófico. La estrategia griceana produce perplejidad trasladada al castellano. El problema no es que usos de "mean" desaparezcan para "significar", ya que giros como "querer decir" cubren los huecos de expresividad, sino querer explotar la polisemia de "mean" con fines filosóficos, a lo que se resiste el supuesto equivalente traduccional.

El programa de Grice consiste en considerar básico el uso no natural que no presupone la existencia de convenciones (para el cual ofrece una compleja reconstrucción filosófica), y como derivados los casos de significado mediado por convenciones. Consigue que el programa parezca intuitivo porque el uso de "mean" en inglés para expresar la idea de querer decir es habitual, y porque existe una constelación de usos de "mean" en contextos no comunicativos para indicar el carácter intencional de cualquier acción. En castellano, ni existe un uso puramente intencional de "significar" ni una similar constelación de usos para indicar intención o propósito. ¿Cómo puede ser intuitivo para quien habla castellano que una noción dependiente de las intenciones (el *utterer's meaning*) es la básica, si ni siquiera la llama "significado", si no merece el nombre? Si algo inspira el castellano es un enfoque convencionalista, mientras que los fenómenos del querer decir pertenecen a un territorio contrastante. En resumen, existe en inglés, pero no en castellano, un vínculo entre *significado* e *intención*, y Grice lo aprovecha para darse impulso y formular un enfoque intencionalista del significado (a favor del cual podrían alegarse consideraciones distintas de las obtenidas a partir de la lengua común).

¿Implica eso que toda persona angloparlante *deba* ser griceana, o que *no pueda* serlo una castellanoparlante? Ciertamente, no. El *determinismo lingüístico*, la idea de que la lengua hace *obligatorio* un modo de pensar, es implausible en general para caracterizar el vínculo entre diversidad lingüística y diversidad en el pensar. Pero el caso de estudio muestra que las primeras palabras ordinarias son diferentes en sentidos relevantes para la filosofía, lo que impulsa la reflexión sobre el significado en direcciones dispares.

REFERENCIAS

Austin, J. L. (1956-57): "A Plea for Excuses". *Philosophical Papers*, OUP, 175-204.

Blanco Salgueiro, A. (2023): "El principio de la primera palabra y la diversidad lingüística". En Pérez Chico (coord.): *Variedades de la Filosofía del Lenguaje Ordinario*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Graham, A. C. (1989): *Disputers of the Tao. Philosophical Argument in Ancient China.* Open Court.

Grice, H. P. (1957): "Meaning". *Studies in the Way of Words*. Harvard University, 1989, 213-233. [Trad. Aline Menassé: "Significado". Valdés Villanueva, L. (comp): *La búsqueda del significado*, Tecnos, 485-494].

- (1986): "Reply to Richards". R. Grandy & R. Warner (eds.): *Philosophical Grounds of Rationality. Intentions, Categories, Ends*. Clarendon, 45-106.

Nietzsche, F. (1979): *Más allá del bien y del mal.* Edaf.

Pérez Chico, D. (ed.) (2023): *Cuestiones de Filosofía del Lenguaje Ordinario*. Universidad de Zaragoza.

Wardy, R. (2000): *Aristotle in China. Language, Categories and Translation.* CUP.

Antonio Blanco Salgueiro

Departamento de Lógica y Filosofía Teórica

Universidad Complutense de Madrid

ablancos@ucm.es

La interpretación del humor verbal: saber o no saber que esto es un chiste

Antonio Duarte Calvo (UCM)

1. INTRODUCCIÓN

El concepto de humor y sus diferentes teorías explicativas, se han abordado clásicamente desde ámbitos muy diversos. Teorías que se remontan al clasicismo, como la *teoría de la superioridad* ya introducida por Platón, donde se pone de relieve cierta agresividad intrínseca al humor, o la *teoría psicoanalítica* iniciada por Freud que analiza el humor en su función liberadora de la opresión, nos llegan hoy en día como teorías parciales pero que, de todas formas, explican en gran medida y de manera plausible el fenómeno humorístico. En cualquier caso, respecto al uso del humor, "no puede hablarse con propiedad de una finalidad *a priori*, ajena a su enunciación" (Llera 2003: 626), y serán los diferentes contextos y situaciones las que pueden remitirnos a una teoría u otra sobre el humor.

Aquí nos centrarnos en las hipótesis que generamos para llegar a la risa. Aunque la risa y el humor no pueden entenderse independientemente, podríamos decir que la risa es un fenómeno más amplio, ya que, como veremos, adoptaremos la premisa de que el humor precisa de captar cierta intención mientras que la risa, en muchas ocasiones, simplemente nos sorprende. Veremos que aparece con la misma lógica del pensamiento creativo y nos aporta una visión del mundo más… completa, podríamos decir. Para ahondar en esta equivalencia entre *risa* y *pensamiento creativo* exploraremos algunos casos de *humor fallido*, especialmente en cuanto a la interpretación del lenguaje se refiere. Esta aproximación es especialmente relevante en este contexto porque también nos servirá para poner de relieve diferentes modos de llegar a la risa que nos remiten a alguna de las teorías clásicas sobre el humor.

Nuestro objetivo final es mostrar que cuando surge la risa, por muy diferente que sea la situación, intención, o no intención humorística, nuestra mente ha reaccionado creativamente.

2. MARCO TEÓRICO

En primer lugar, haremos una delimitación de los conceptos: en esta ponencia entenderemos *lo cómico* como algo que divierte y hace reír y *el humor* como un modo presentar

la realidad. La risa es el fin último, el objetivo, del humor y una consecuencia de lo cómico. Asumiremos *la risa* como el mecanismo que afronta el conflicto que nos plantea el humor y lo cómico.

Veamos ahora las diferentes dimensiones que pueden entrar en juego en el humor fallido. Hay (2001) identifica tres niveles clave en el humor verbal para hablar de éxito comunicativo: el humor deber ser *reconocido*, *entendido* y *apreciado*. En esta ponencia nos detendremos en los dos primeros aspectos. Nos centraremos en analizar las hipótesis interpretativas por parte del receptor que llevan a una comunicación exitosa o no. Estas hipótesis nos permiten *entender* el humor y se construyen en base al marco contextual necesario para que el humor sea *reconocido*, es decir, se pueda distinguir de otro tipo de discursos.

El marco teórico que seguiremos para ahondar en el fenómeno de la interpretación en el humor verbal será la teoría interpretativa de Davidson sobre las desviaciones intencionales del uso del lenguaje que desarrolló especialmente en "A Nice Derangement of Epitaphs" (Davidson, 2005) y la teoría de la abducción de Peirce (ver, por ejemplo, Fann, 1970).

Davidson distingue lo que llama teoría previa (*prior theory*) de la teoría aceptada o aprobada (*passing theory*) o teoría en curso. Desde el punto de vista del hablante, la teoría previa sería lo que él cree que es la teoría previa del intérprete en lo relativo al lenguaje, el contexto, el sistema de creencias, etc. Mientras que la teoría en curso sería la teoría que el intérprete use. No se puede llegar a la maestría de una teoría en curso ya que se trata de interpretar proferencias particulares en ocasiones particulares y en contextos, a su vez, particulares. Esto apunta a que la teoría en curso, al no poder aprenderse previamente, surge a partir de la teoría previa, el marco conceptual y las hipótesis que seamos capaces de generar sobre lo que el hablante quiere que entendamos.

Para entender el mecanismo de generar hipótesis, recordaremos la teoría de la abducción de Peirce: la *abducción* es la forma lógica de generación de hipótesis, es decir, la única forma lógica que introduce una nueva idea no contenida en las premisas. En la semiótica peirceana, la abducción se convierte en el momento clave de la expresión de la racionalidad y el entendimiento humano: no es simplemente una forma inferencial, sino que es el primer paso en cualquier tipo de proceso interpretativo.

Por tanto, para que exista éxito en la comunicación del humor verbal, para comprender un chiste o un doble sentido, el oyente hace uso de la abducción para generar las diferentes hipótesis interpretativas que conducen a elegir la teoría en curso, es decir la teoría que piensa que el hablante quiere que use.

3. TRES CASOS DE FRACASO INTERPRETATIVO

En esta contribución veremos tres casos distintos sobre este fenómeno del fallo en la interpretación en el discurso humorístico. Estos tres casos se corresponden con el fallo en alguno de los dos aspectos esenciales que hemos enunciado anteriormente: reconocimiento y entendimiento. Relacionaremos este fracaso con las hipótesis abductivas del proceso y con la risa, como mecanismo que pugna, fin último del humor y consecuencia de lo cómico. Además, cada uno de estos contextos nos remite a una de las teorías clásicas sobre el humor.

Caso I. Fallo en el entendimiento – Teoría de la incongruencia

En primer lugar, veremos cuando existe reconocimiento del discurso humorístico, pero no entendimiento: el receptor tiene pleno conocimiento de que hay algo que no capta del discurso debido a la falta hay factores contextuales que no es capaz de desvelar y que esto le inhabilita para llegar a la teoría en curso. En este caso, llegar a la risa está íntimamente relacionado con la cualidad intencional del humor. La risa del receptor no se activa ya que esta falta de un amplio conocimiento del marco discursivo le inhabilita para hipotetizar, abducir, una teoría en curso plausible.

Este contexto nos remitirá a las teorías de la incongruencia sobre el humor. Siguiendo a Kant, "el humor sería una actitud muy representativa del espíritu en que la incongruencia guarda cierta lógica" (Llera, 2003: 624). El chiste, en general, es el recurso que explota más ampliamente este aspecto del humor. Es, precisamente, al no encontrar abductivamente la lógica intrínseca de la incongruencia discursiva cuando el humor falla. Si surge la risa en este contexto, cuando reconocemos y entendemos un chiste, es precisamente porque hemos sido creativos aunando y normalizando en un todo lo lógico y lo incongruente.

Caso II. Falta de teoría previa compartida – Teorías de la superioridad

En este punto abordaremos un caso de falta de reconocimiento del discurso humorístico: cuando el humorismo es diseñado para que haya una serie de oyentes que no sean capaces de reconocer el discurso como humorístico. Por tanto, diríamos que es un humor deliberadamente fallido, ya que esta es la intención del hablante. Es común que, en estos casos, los errores en la

interpretación por una parte de la audiencia sean utilizados como una herramienta para la promover el escarnio y la exclusión social. El papel predominante lo juegan las intenciones del hablante, su conocimiento sobre el individuo o grupo al que desea ridiculizar y la teoría previa que comparte con la otra parte de la audiencia, aquella que se sí se hará eco de su mensaje y hacia la que realmente se dirige el humorismo.

Este contexto nos traslada directamente a las teorías de la superioridad del humor. Si bien son muchos los casos de humor blanco y *bienintencionado* que encajan en esta teoría, es en los contextos donde el foco del humorismo se basa en mostrar el lado ridículo de una persona o un grupo donde las teorías de la superioridad se expresan de la manera más obvia. En este caso, la definición hobbesiana de "gloria súbita" para la risa nos traslada también a algunos de los aspectos esenciales y definitorios de la abducción: *gloria* haría referencia a la satisfacción de encontrar la hipótesis que encaja, aquella que normaliza, explica y hace lógica la ridiculez o error objeto del humor, en base, en este caso, a la superioridad propia que no participa de ese aspecto ridículo o erróneo, y sin embargo, es capaz de apreciarlo; *súbita* nos remite al aspecto aparentemente instintivo de la abducción, en donde, de manera común las hipótesis nos llegan en forma de *insight.*

En definitiva, la "gloria súbita" abductiva es la que también activa la risa en los momentos en que gozamos por encontrarnos superiores a nuestros semejantes.

Caso III. Falta de reconocimiento – Teoría del humor mecanizado de Bergson

Para finalizar, veremos un segundo caso de falta de reconocimiento, la *estupidez abductiva* del receptor (Wirth, 2000) que nos lleva a esas situaciones cómicas que hemos diferenciado del humor en cuanto que pueden surgir sin intención. Se trataría, por tanto, de una interpretación mecánica y rígida del discurso humorístico.

De manera análoga a la teoría del humor mecanizado de Bergson, es este automatismo en la interpretación lo que provoca la risa. Para Bergson, lo que mueve a la risa, por ejemplo, cuando un hombre tropieza y cae, es la rigidez mecánica frente a la agilidad despierta y flexibilidad viva del ser humano. Estas dos fuerzas complementarias, tensión y elasticidad, son las que se ponen en juego en la comedia. A partir del cuerpo torpe o mecanizado o de la pobreza de espíritu, vendrán todas las variedades del envaramiento y la pobreza psicológica. Bergson afirma que "las actitudes, gestos y movimientos del cuerpo humano son risibles en la exacta medida en que este cuerpo nos hace pensar en un simple mecanismo" (Bergson, 2003: 31).

La interpretación del discurso humorístico reclama flexibilidad y viveza mental. En este sentido, cuando una interpretación mecánica del discurso impide llegar a la adecuada teoría en curso, aun contando con un buen conocimiento del contexto, se transmuta lo vivo por lo mecánico y se produce lo cómico.

En definitiva, en relación con la interpretación lingüística, *lo cómico* surge al verse defraudadas nuestras expectativas humorísticas. La rigidez abductiva se evidencia con hipótesis tremendamente irrelevantes que llevan a teorías interpretativas muy alejadas de las intenciones del hablante, llevando a la comicidad casi por ser el opuesto del humorismo que se pretendía.

REFERENCIAS

Bergson, H. (2003 [1899]). *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Losada.

Davidson, D. (2005 [1987]). "A Nice Derangement of Epitaphs". En *Truth, Language and History*, 89-108. Clarendon Press.

Fann, K. T. (1970). *Peirce's Theory of Abduction*. Martinus Nijhoff.

Hay, J. (2001). "The pragmatics of humor support". *Humor: International Journal of Humor Research*, 14 (1), 55-82.

Llera, J. A. (2003). "Una aproximación interdisciplinar al concepto del humor". *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 12, 613-628. Disponible en línea: *https://revistas.uned.es/index.php/signa/article/view/31734* [23/12/2022].

Wirth, U. (2000). "Abduction, Wit, Stupidity – from Peirce to Freud". En *The Commens Encyclopedia: The Digital Encyclopedia of Peirce Studies. New Edition*, M. Bergman y J. Queiroz (eds.). Pub. 121219-1823a. Disponible en línea: *http://www.commens.org/encyclopedia/article/wirth-uwe-abduction-wit-stupidity-%e2%80%93-peirce-freud* [28/12/2022].

Antonio Duarte Calvo

Departamento de Lógica y Filosofía Teórica

Universidad Complutense de Madrid

antduart@ucm.es

MARTES 31 DE ENERO

El empirismo radical de Bergson como invitación a explorar los límites de la experiencia: lenguaje y percepción

Mariana Urquijo Reguera (UCAMI)

Proponemos plantear una reflexión a partir de la propuesta de Henri Bergson (1859-1941) de una filosofía como creación de conceptos y ampliación de la percepción (expuesta en *Materia y memoria*) que exige una reflexión sobre en qué sentido se pueden explorar los límites de la experiencia.

Comenzaremos planteando la concepción de la percepción de Bergson como selección en un doble sentido: partiendo de nuestra capacidad de captar la totalidad de un momento en todas sus cualidades, seleccionamos lo que nos interpela respecto a la acción posible y/o necesaria y la segunda es nuestra capacidad para evocar la experiencia pasada total, seleccionar lo que es pertinente a la acción presente y aplicarla a la situación actual. A partir de este mixto de relación con el mundo y de participación de nuestra memoria, podremos entender su análisis dualista de la condición humana marcada por dos tendencias y dos facultades: la inteligencia y la intuición, la una volcada a la materia, a la manipulación y utilización del mundo exterior y del propio cuerpo y la otra atendiendo a la propia interioridad como movimiento en el tiempo, libre, pura cualidad y creador. Ambas se las tienen que haber con una sobreabundancia de estímulos, experiencias y posibles combinaciones. Ambas funcionan gracias a la selección de la percepción y de cómo ésta a través de la conciencia filtra a la conciencia despierta solo fragmentos de nuestra experiencia total.

Desde la perspectiva de la vida la percepción del mundo exterior y del propio cuerpo es una forma de recortar, detener lo que se quiere pensar, seleccionando lo que nos interesa o lo que podemos hacer que esté disponible para nuestro uso. La cuestión de por qué sólo percibimos eso, da por hecho que la realidad es mucho más que lo que podemos pensar, percibir y sentir. Estos límites de nuestra capacidad de selección tienen que ver con nuestras necesidades humanas, definidas por nuestra constitución biológica, por la morfología de nuestros sentidos, por nuestras carencias instintivas y por nuestra peculiar forma de la conciencia en primera instancia. Y más allá, estará limitada por las formas sociales en las que nos insertamos.

Para Bergson la percepción no se limita al comercio de nuestros sentidos y el mundo exterior o interior, sino que es ya siempre una síntesis de sensaciones seleccionadas completadas

con experiencias pasadas esquematizadas por la imaginación, por lo que la percepción es en cierto sentido "del mundo" y en cierto sentido "una construcción subjetiva" útil para el momento presente. Y precisamente eso es lo que la diferencia de un recuerdo cualquiera, la marca del tiempo, la atención al presente, el ámbito de la acción presidido cotidianamente por la inteligencia que trabaja a partir de las percepciones con el fin de disponer del mundo para los propios intereses. Para Bergson se trata de una facultad constructora, fabricadora, productora y sus funciones y características se entiendes desde el marco de análisis de la biología. Y para fabricar se asocia necesariamente con otras inteligencias con las que sin un sistema de comunicación no habría posible sociedad. Toda sociedad animal tiene un sistema de signos que le posibilitan la comunicación procurando la adaptación y cumplimiento de las necesidades de la vida en común para la supervivencia de la especie.

La variabilidad y cierta indeterminación de la conducta humana requiere un aprendizaje y una especialización a lo largo de la vida que no se requiere en sociedades animales organizadas en base a comportamientos instintivos. El predominio de la inteligencia y de la posibilidad de acciones en los seres humanos hace preciso "un lenguaje que permita, en todo momento, pasar de lo que se sabe a lo que se ignora" (EC, p. 575) dentro del contexto cultural y social como parte del proceso de inserción en la comunidad y de la evolución. Para Bergson el lenguaje es ya un producto de la inteligencia, un mecanismo compuesto por elementos limitados capaz de referirse a infinidad de cuestiones y objetos caracterizado por la movilidad de sus signos. Sin el lenguaje la inteligencia hubiera permanecido en un estado de sonambulismo, es decir, exterior a sí, hipnotizada por el trabajo.

En la tendencia exterior, desde una perspectiva biológica, entiende que la sociedad y el lenguaje se construyen solidariamente a la inteligencia, compartiendo procesos, formas, lógica e intereses. Forman un tándem que se trasvasa cualidades con vistas a la supervivencia y que toma el modelo de la materia y de los sólidos.

La otra forma de la experiencia se caracteriza por su ámbito: la interioridad en cuanto psique, en cuanto conciencia de la propia vida, expuesta en el *Ensayo* (ED). Y de la misma manera formará un tándem de caracteres con la intuición, que es la facultad capaz de percibir, sentir y vivir el propio movimiento interior que sería a su vez el propio desenvolvimiento de la conciencia. Es decir, sería conciencia de la conciencia, percepción del movimiento de la conciencia, y cuyas características vienen dadas por el modelo del tiempo que en su transcurrir avanza sin cesar creando en cada movimiento nuevas configuraciones, haciendo emerger nuevas cualidades, de decir, creando en movimiento o dicho al revés, siendo un movimiento creador.

Así, entendiendo que nuestro estar en el mundo es una permanente selección de la atención, de los estímulos, de los recuerdos y de las tendencias a la que dejamos desplegarse en

cada situación, plantear la posibilidad de explorar sus límites nos lleva a un discurso cercano a la locura, a la esquizofrenia, a la pérdida de contacto con el mundo, con los otros, a la imposibilidad de la comunicación y a la crisis incluso de la posibilidad del pensamiento.

El empirismo radical en la filosofía de Bergson no nos insta a crear generalidades sino a potenciar la experiencia de lo concreto, de cada tendencia de la vida, en sus respectivas dimensiones, dentro de sus límites. Ahora bien, ¿se trata entonces de quedarnos en nuestro sitio y que cada función y dinámica se atenga a lo que le corresponde en el conjunto de la vida y la sociedad? No para Bergson, que en diferentes momentos de su obra nos invita a explorar los límites.

¿Cómo explorarlos? ¿Qué dice Bergson al respecto? Nos aporta varias indicaciones y ejemplos: 1- El uso de las drogas para alterar la potencia intelectual (ya como más o como menos), o para potenciar el sistema sensorial. 2- El uso de la hipnosis para alterar la relación con el acceso a la memoria y su relación con el lenguaje verbal y con el *acting* por ejemplo. 3- La experiencia estética, especialmente la poesía y 4- La experiencia mística (expuesta en DS).

Para ordenar este panorama podemos recurrir a los lugares comunes de estudio de la gnoseología. Por lo que habrá que explorar los límites de la introspección en esa dirección y hacia afuera los límites de la percepción, lo que abre el camino para tratar de pensar la ampliación y la suspensión de cada uno de nuestros sentidos.

Para los límites de los sentidos podemos imaginar diferentes tipos de drogas que anestesian o potencian. El vademécum es amplio en opciones y las drogas culturales están llenas de ejemplos históricos y presentes, se trata de potenciar los sentidos o de disminuir el dolor y el sufrimiento, anular la conciencia, las emociones y los sentimientos.

Para dilatar o contraer el tiempo tenemos muchas más opciones. Podemos meditar para eliminar de la conciencia del antes y el después, para estar en el aquí-y-ahora como proclaman los yoguis, Podemos viajar dentro de nuestra memoria según los preceptos del *ars memoriae* que se remonta a las culturas orales, podemos recurrir al psicoanálisis o a la hipnosis para recuperar fragmentos perdidos en el inconsciente traumatizado. Y podemos desarrollar la imaginación en la forma de la ficción futurista para tratar de anticipar o delinear el futuro. En todo caso, estas prácticas implican una ampliación o extensión o profundización de la conciencia.

¿Y qué pasa con el cuerpo, con el soma? La tecnología y la biotecnología hoy permiten también ampliar la experiencia en formas como prolongación de la vida gracias a la medicina, las bioprótesis y la tecnología en general potencian nuestras facultades, los sentidos (ya desde el telescopio o la lupa), pero la pregunta que queda siempre es si estas ampliaciones o restricciones, amplían también el conocimiento en general y el conocimiento de la realidad en particular.

La otra cuestión es relativa no a la cualidad de las diferentes formas que hemos enumerado sino a la cantidad. La mayor cantidad de experiencias, de posibilidades sensoriales, de dimensiones de la conciencia, de ámbitos de la realidad, ¿influye en el conocimiento, la conciencia? ¿los mejoran? O a partir de una cierta cantidad nos ciega, es decir, produce el efecto opuesto.

Para Bergson la selección es imprescindible. Por lo que imaginar que llegaremos a un conocimiento total a partir de una cantidad inconmensurable de datos (vía *big data,* por ejemplo) de la realidad es imposible. Los tabiques, las selecciones, los recortes son los que hacen posible que podamos pensar, porque necesitamos operar sobre cantidades limitadas de datos, sean sensibles o recuerdos. Las inundaciones son una locura, producen parálisis. ¿Entonces, por qué esta invitación hacia los límites?

Los sueños de la humanidad no parecen influirse por la cantidad de experiencias, sino por la profundidad. Extensión vs profundidad. Y en todos los casos que hemos mencionado, la cosa no avanza más allá de las imágenes que producimos ya por estímulos externos ya por la materialización de los recuerdos. La imaginación es la que se nutre y potencia con todos esto ejercicios que nos llevan a los diferentes límites. Podemos entonces preguntarnos si alguna vez sobrepasamos la mera imaginación o realmente (y tómese esta palabra en serio), conocemos o nos movemos en las fantasías, miedos y deseos humanos, antropomorfizando todo aquello que llega a estar a nuestro alcance.

Por lo que se trata de jugar con los posibles equilibrios y desequilibrios, de poder gestionar diferentes duraciones, a la vez, pero con ciertos límites. No se trata de trascender nuestros límites si no de profundizarlos, no se trata de trascender nuestra condición humana sino de ser más interiores a ella, profundizar la intuición y en ese ejercicio, quizá, surja una nueva forma de ser humano, de vivir la humanidad, de conjugar nuestras capacidades, crear equilibrios superiores, nuevas entropías y ahí, imagina Bergson a los místicos.

Pero en esta experiencia como en toda dilatación intuitiva "cuando se alteran las relaciones habituales entre lo consciente y lo inconsciente se corre siempre un riesgo" (DS, p. 291) que es tan frecuente en los místicos como en los desórdenes nerviosos. Es pues una experiencia de los límites que no es inocua. Así nos interesa cómo confluyen en la misma reflexión la estética, la psiquiatría y la filosofía en torno a los límites.

En la experiencia estética, sobre todo en la poesía, ve Bergson una forma de ejemplificar cómo sobrepasar los límites del lenguaje que producen experiencias como las que los místicos producen en sus lectores o alumnos. Se trata de ejemplos de empirismos extremos, que solo se aprenden y viven desde lo absolutamente particular, dando el ejemplo, viviéndolo por uno mismo, pero que nos muestran algo que es común a todos los seres humanos.

La labor del buen poeta consistirá en sacar el lenguaje de los lugares comunes, nos llevarán a una práctica de la palabra que intentará enriquecer, que aunque parte de los mismos elementos que usados en cierta manera reducen la riqueza de la vida espiritual, con las palabras y refiriéndose a las imágenes-recuerdos, también se podrá producir el movimiento contrario dándole a cada palabra un nuevo matiz de significado, dándole mayor capacidad de afectar el imaginario y la memoria del lector o del oyente penetrando la totalidad de su alma.

En cuanto a la filosofía, se plantea también la limitación del lenguaje para ir más allá de los esquemas intelectuales. Por ello Bergson, como Platón, donde se le acaba el lenguaje recurre a los ejemplos, a los mitos y a las metáforas.

El análisis de la propuesta de Bergson nos remitirá a imaginar una ampliación de la experiencia mediante una profundización a través del conocimiento de sus límites y de nuevas configuraciones de nuestras facultades, nuevos equilibrios más vertiginosos y complejos, nuevas entropías. Los problemas epistemológicos, antropológicos, éticos y ontológicos que se plantean son de sumo interés para la filosofía contemporánea y producen una interesante crítica a la sociedad, a las ideologías, a las limitaciones del lenguaje y a la epistemología desde el empirismo radical que describe las funciones cognoscitivas y las pone a trabajar guiadas por la intuición, no por el intelecto, haciéndolas salir de los esquemas sociales y lingüísticos no para trascendernos sino para ser más interiores a nosotros mismos, para profundizar en nuestra condición humana.

REFERENCIAS

Bergson, H. (1999). *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Sígueme. [Traducción de Juan Miguel Palacios]. (ED)

- (1963). *Materia y memoria*, en *Obras selectas*. Aguilar. [Traducción de la 54ª edición francesa de José Antonio Míguez.] (MM)

- (1963). *La evolución creadora*, en *Obras selectas*. Aguilar. [Traducción de la 54ª edición francesa al castellano de José Antonio Míguez.] (EC)

- (1983). *El pensamiento y lo moviente*. Calpe. [Traducción de Heliodoro Carpintero.] (PM)

- (1996). *Las dos fuentes sobre la moral y la religión.* Tecnos. [Introducción y traducción de Jaime de Salas y José María Atencia] (DS)

Mariana Urquijo Reguera

Universidad Católica de las Misiones

marianaurquijoreguera@gmail.com

Transinfelicidad y metafelicidad. La contribución de las antropólogas a la Speech Act Theory[6]

Saleta de Salvador Agra (UCM)

La recepción inaugural de la Speech Act Theory, a partir de finales de los años sesenta, por parte de mujeres, surgió en terreno antropológico. El que las tempranas recepciones, sobre la teoría que nos ha hecho pensar el lenguaje en términos de acción, hayan discurrido bajo el proceder del *field work*, quizás no resulte sorprendente en absoluto. Habida cuenta de que el propio Austin nos animaba a ello al anunciar que la necesidad de reparar en el "total speech act" exigía un "prolonged fieldword" (Austin 1975: 149), idea que expresa hacia el final de sus doce famosas *Lectures* pronunciadas en 1958 en la Harvard University. Las antropólogas culturales han sido las que han iniciado la senda de la recepción de la SAT por la que después transitarán lingüistas, literatas, juristas y, ciertamente, filósofas y lo han hecho al amparo de una recogida sistemática de datos empíricos, acerca del uso del lenguaje común en contexto. Apegadas a la observación participante y a la descripción del habla cotidiana, las antropólogas apostaron por recopilar expresiones usadas por hablantes nativos en situaciones comunicativas concretas. Algo que formaba parte de la técnica con la Austin hizo valer la riqueza del lenguaje ordinario. De hecho, frente a aquella concepción de la tradición analítica inaugurada por Frege, el proyecto pragmático del filósofo inglés pasaba por partir de la multiplicidad del lenguaje ordinario haciéndole ocupar el lugar de la "*first* word" (Austin 1961: 133). Primeras palabras que, como las de las antropólogas, si bien no son últimas ni definitivas (algo que Austin reserva a la filosofía, la cual tiende hacia esa última palabra) sí son, como nos enseñó el filósofo, el lugar de partida desde el que comenzar cualquier reflexión. Así, tal y como él desarrolla al hilo de las excusas (Austin 1956-57), lo primero ante un tópico es darle voz al lenguaje ordinario para, con ayuda de la imaginación y un buen diccionario, ir analizando casos lingüísticos, apoyándose para ello en los ejemplos ofrecidos por diversas disciplinas.

Pues bien, de lo que aquí se trata es precisamente de presentar las primeras palabras dichas por las antropólogas sobre la propia teoría de los actos de habla. No solo porque suponenun buen punto de partida para, por ejemplo, repensar algunos de los problemas en el marco de las actuales problemáticas que, desde la teoría feminista, están atendiendo las filósofas del lenguaje ordinario sino también porque ellas son las que han dado la palabra, cedido la primera palabra, a lenguas no occidentales, recogiendo así justamente la pluralidad del hablar cotidiano y de la diversidad

[6] Una versión ampliada de este texto se ha publicado en *Intercultural Pragmatics* (2022) bajo el título "The Total Speech Act: Infelicities and Cultural Variations. The contribution of women anthropologists".

lingüística del principio metodológico de la primera palabra enunciado por el filósofo. Y lo han hecho, a mi modo de ver, al más puro estilo austiniano, esto es, deteniéndose en estudiar en detalle aquellos casos donde la Speech Act Theory falla y podría decirse entonces que sufre de infelicidades. De modo que las antropólogas analizaron "*the things that can be and go wrong*" (Austin 1975: 14) cuando dislocamos la teoría a un contexto remoto, tal y como Austin hiciera con su "doctrine of the *Infelicities*".

Lo que propongo en esta comunicación es interpretar los fallos detectados por estas investigaciones etnográficas inaugurales como una buena continuación del proceder austiniano. Es más, considero que se podrían calificar como tentativas de ampliación pues ellas consiguen ensanchar la gama de las infelicidades de una doctrina presentada como no definitiva, ni exhaustiva (Austin 1975: 14), y lo hacen recogiendo el propio guante del filósofo.

De hecho, su aporte fundamental podría leerse como adicionando una especie de transinfelicidad, si entendemos por tal que el factor cultural atraviesa e influye en todas y cada una de las seis reglas de felicidad expuestas por Austin (1975: 14-15), e incluso como una metainfelicidad en la medida en que, como mostraré, en algunos casos su desplazamiento a contextos remotos y a diferentes familias lingüísticas permite apreciar cómo la doctrina de la infelicidad también puede ser susceptible de sufrir infelicidades. En todo caso, expondré cómo las antropólogas llegan a la misma conclusión de Austin, de que la felicidad de todo acto está en función del contexto, si bien le añaden el adjetivo cultural. Por lo tanto, al hilo de las palabras de las antropólogas argumentaré cómo los muchos sentidos de las infelicidades que padece el hacer hablando van en concordancia con la propia variedad cultural y lingüística. Y a este punto solo se puede llegar haciendo propias las palabras del filósofo cuando nos invitaba a "consider the total situation in wich the utterance is ussued- the total speech act" (Austin, 1975: 52).

Ruth Finnegan (1969) y Michelle Z. Rosaldo (1982) fueron las primeras antropólogas en adoptar la tesis de la Speech Act Theory y llevarla empíricamente a entornos distantes: desde las colinas del África occidental hasta una cordillera en una isla del sudeste asiático. De Sierra Leona a Filipinas, ambas antropólogas descontextualizaron la teoría mostrando, desde otras latitudes, cómo su recontextualización justifica la necesidad de tener en cuenta las formas de habla y acción atendiendo al contexto cultural.

Apegadas a la comunidad lingüística en la que se desarrollan las interacciones, destaparon las limitaciones de una perspectiva universalista de la Speech Act Theory, a la vez que nos invitaron a no ignorar el contexto, algo a lo que se sumará también el examen etnolingüístico de Elinor Ochs (1976), al poner a prueba, en una aldea de Madagascar, las ideas de Paul Grice sobre la conducta conversacional. Como trataré aquí, estos y otros estudios marcarán el inaugural camino de la relectura de la Speech Act Theory al presentar, por primera vez, problemas derivados

de la observación etnográfica del uso del lenguaje ordinario. De modo que el recorrido aquí propuesto permitirá atender, al hilo de los instrumentos conceptuales elaborados por Austin, Searle y Grice, las discusiones planteadas por las antropólogas (respectivamente de la mano de Finnegan, Rosaldo y Ochs) quienes, en un ejercicio comparativo, evaluaron dichas propuestas teóricas a la luz de situaciones lingüísticas concretas.

Así, desde el plano historiográfico, documentaré cronológicamente las recepciones iniciales de la Speech Act Theory. Esto es, me centraré en quienes de forma explícita se han servido de su aparato conceptual para repensar otras formas de comunicación y cultura. Lo que, desde el plano teórico, se traduce en dar cuenta de la importancia de comprender el entorno cultural a la hora de estudiar las formas discursivas del habla.

La pretensión final es que esto último avive la necesidad de revisitar conceptos clave de la teoría como: el lenguaje primitivo, los performativos explícitos, los verbos performativos, la taxonomía ilocucionaria, las máximas conversacionales o las propias condiciones de felicidad, entre otros. Trataré por tanto de dar voz a las primeras palabras que resultaron de la receptividad de la llamada filosofía del lenguaje ordinario.

REFERENCIAS

Austin, J. (1975 [1911-1960]). *How to do things with words*. Harvard University Press.

Austin, J. (1961 [1956-57]). A plea for excuses. En J. Austin, *Philosophical Papers*. 123-152. The Clarendon Press.

Austin, J. (1961 [1956]). Performative Utterance. En J. Austin, *Philosophical Papers*. 220-240. The Clarendon Press.

Austin, J. (1964). *Sense and Sensibilia*. Oxford University Press.

Finnegan, R. (1969). How to Do Things with words: Performative utterance among the Limba of Sierra Leona. *Man New Series*, 4(4), 537-552.

Ochs, E. (1976). The universality of conversational postulates. *Language and Society*, 5(1), 67-80.

Rosaldo, M. Z. (1982). We Do with Words: Ilongot Speech Acts and Speech Act Theory in Philosophy. *Language in Society,* 11(2), 203-237.

Saleta de Salvador Agra

Departamento de Lógica y Filosofía Teórica

Universidad Complutense de Madrid

saletade@ucm.es

Términos categoriales y la transmisión de la referencia

Luis Fernández Moreno (UCM)

En una teoría de la referencia suele distinguirse entre una teoría de la fijación de la referencia y una teoría de su transmisión. La primera explica cómo se determina el referente de un término para los hablantes que lo han introducido, mientras que la segunda explica cómo se determina ese referente para el resto de los hablantes, es decir, para los hablantes a quienes el término les ha sido transmitido, o como los denominaré, "los receptores". Una cuestión a debate es si los receptores han de asociar con un término que les ha sido transmitido algún elemento descriptivo. Mi tesis es que dicha cuestión ha de ser respondida positivamente, siendo el elemento descriptivo algún término categorial muy general. A este respecto conviene indicar que por "término categorial" entenderé términos generales que proporcionan un criterio de identidad, y cuando hable de términos categoriales (muy) generales aludiré a términos muy abarcadores de ese tipo; así el término "animal" es más general que el término "gato".

En Devitt/Sterelny (1999), que tomaré como base de mis consideraciones, estos autores proponen una teoría descriptivo-causal de la fijación de la referencia, en la que no voy a entrar, pero una teoría puramente causal de su transmisión. La idea básica de esta última para los nombres propios – una idea similar se aplica a los términos de género natural − es que por virtud del vínculo causal-perceptivo entre un nombre y un objeto, los introductores del nombre adquieren la capacidad de usar el nombre para referirse al objeto. Esos hablantes usarán el nombre en conversación con otros y estos a su vez adquirirán de los primeros dicha capacidad en base a la percepción de su uso del nombre. Todo uso del nombre resultante del ejercicio de tal capacidad designará el objeto en virtud de los vínculos causales entre el uso del nombre y el objeto. Ahora bien, esos autores mantienen que las propiedades que los receptores asocian con un término no determinan la referencia del término tal como lo usan, pues no necesitan ser poseídas por su referente. En este sentido afirman que los receptores "no necesitan asociar el término categorial correcto" (Devitt/Sterelny 1999, p. 80) o, más cautelosamente, pueden saber "muy poco" acerca de su referente (Devitt 2006, p. 139).

Llegados a este punto se suscita la cuestión de si ser el receptor de un término es compatible con grande ignorancia y error acerca de su referente y en caso de que se requiera saber "muy poco" acerca del referente cuál es el componente descriptivo que los receptores han de asociar con el término.

Conviene señalar que hay algunos teóricos causales que no han cuestionado que haya requisitos descriptivos en una teoría de la transmisión de la referencia. Dos de ellos son K. Donnellan y H. Putnam. Así en (1972, p. 367) el primero no encuentra objetable que "nuestro uso del nombre ['Aristóteles'] es tal que ser hombre o no vivir en la actualidad, etc. son necesarios para ser el referente del nombre". Por otra parte, en (1975b, p. 203) Putnam mantiene que el receptor de un término ha de asociar con él algunos componentes descriptivos: "a menos que uno tenga algunas creencias acerca del portador del nombre que sean verdaderas o aproximadamente verdaderas, es como mucho ocioso considerar que el nombre se refiere a ese portador en el propio idiolecto".

Concuerdo con esta afirmación de Putnam, según la cual algunas de las descripciones o propiedades que los usuarios de un término, incluidos los receptores, asocian con él han de ser verdaderas o aproximadamente verdaderas de la entidad referida. A este respecto conviene señalar que la noción de verdad aproximada no es en este tipo de contextos susceptible de un análisis preciso, pero mi interpretación es que el objetivo de usar esa noción es bloquear los argumentos en torno a la ignorancia y el error.

En (1975c) Putnam mantiene que todos los hablantes competentes habrán de asociar con un término de género natural los marcadores sintácticos, los marcadores semánticos y el estereotipo del término. Los más relevantes de estos elementos para mi exposición son los segundos, que Putnam distingue del estereotipo por ser "indicadores de categoría de alta centralidad" (Putnam 1975c, p. 268) y difícilmente revisables. Según Putnam uno de los marcadores semánticos del término "agua" es la propiedad de ser un líquido, y "líquido" es un término categorial general.

Puesto que nos interesa la cuestión de si hay componentes descriptivos requeridos para la transmisión de la referencia, en el caso de los términos de género natural y siguiendo la pauta de lo afirmado por Putnam en (1975b), la respuesta sería afirmativa si los receptores han de asociar con esos términos las propiedades correspondientes a los marcadores semánticos (o propiedades aproximadamente idénticas a éstas)

A las anteriores consideraciones les subyace la tesis de que los receptores no pueden ser totalmente ignorantes o estar completamente equivocados acerca de las propiedades de la entidad a la que se refieren. Ya habíamos aludido a un pasaje de Devitt en el que concedía que los receptores pueden saber "muy poco" acerca del referente. Mi tesis acerca de en qué consiste ese "muy poco" es: al menos la propiedad de ser el tipo de entidad referida, que es expresada por algún término categorial general, y este ha de ser verdadero o aproximadamente verdadero de su referente. Así una teoría causal de la transmisión de la referencia debería ser descriptivo-causal.

REFERENCIAS

Devitt, M. & K. Sterelny (1999). *Language and Reality*. 2nd ed., MIT Press.

Devitt, M. (2006). *Ignorance of Language*. Clarendon Press.

Donnellan, K. (1972). "Proper names and identifying descriptions", en D. Davidson & G. Harman (eds.), *Semantics of Natural Language*, Dordrecht: Reidel, 356-379.

Putnam, H. (1975a). *Mind, Language and Reality* (*Philosophical Papers*, vol. 2). Cambridge University Press.

Putnam H. (1975b). "Explanation and reference", en Putnam 1975a, pp. 196-214.

Putnam H. (1975c). "The meaning of 'meaning'", en Putnam 1975a, pp. 215-271.

Luis Fernández Moreno

Departamento de Lógica y Filosofía Teórica

Universidad Complutense de Madrid

luisfm@ucm.es

Logical Particularism

Elia Zardini (UCM)

An important area where the question of relativism arises is the one constituted by the apparent *diversity of philosophically motivated logics*. Here, there has been a recent revival of interest in the question whether it is better to account for that diversity in terms of *logical monism* (*there is exactly one correct logic*, the traditional view), *logical nihilism* (*there is no correct logic*, see Franks [2015]) or *logical pluralism* (*different logics are correct in different respects*, see Putnam [1968]).

I'll present and defend two theses related to logical pluralism. The first thesis is that of "*logical regionalism*", according to which, firstly, *the fundamental carriers of validity are arguments with fully interpreted sentences*—rather than argument forms (as is typically held)—and, secondly, *some argument forms have both valid instances and invalid instances, depending on the specific subject matters of the fully interpreted sentences involved in the relevant instance* (Zardini [2018], pp. 239–240). Thus, for example, if a noncontractive logic governs the behaviour of selfreferential truth but not the one of the colour of physical substances, the contraction-related argument form A |- A & A will have 'Snow is white' |- 'Snow is white & snow is white' as valid instance and 'The Liar sentence is true' |- 'The Liar sentence is true & the Liar sentence is true' as an invalid instance.

The second thesis, *stricto sensu* independent of logical regionalism, is that of "*logical particularism*", according to which *there are no unrestrictedly valid argument forms*—that is, every argument form has some invalid instances (Zardini [2022], *cf* the *ethical* particularism of Dancy [2004]). Logical regionalism does not entail logical particularism, for the former but not the latter is consistent with the possibility that *some argument forms only have valid instances*; *vice versa*, logical particularism does not entail logical regionalism, for the former but not the latter is consistent with the possibility that *no argument forms have valid instances* (a possibility which would correspond to a form of logical nihilism). Yet, logical particularism is clearly consistent with and indeed *very congenial* to logical regionalism, for, when coupled with the compelling idea that some instances of some argument forms are valid, it vindicates *in greater generality the thought that whether a particular instance of an argument form is valid depends on the specific subject matters of the fully interpreted sentences involved in that instance*. *Vice versa*, logical regionalism is also *very congenial* to logical particularism, for it leaves open the possibility that, *even if logical particularism rules, a wealth of arguments with fully interpreted sentences are still valid* (thereby avoiding a problematic collapse of logical particularism onto

logical nihilism). Notice that the chief idea of logical particularism admits of variations both in *scope* and in *degree*, in the sense that it can be *restricted* to principles only concerning particular logical operations (such as e.g. the conditional) and that it can be *weakened* to the effect that {almost every/most/many/some} argument forms that are classically valid have invalid instances.

As far as I'm concerned, there are two main argumentative strategies in favour of logical particularism (and so, derivatively, in favour of logical regionalism). The first argumentative strategy consists in a *case-by-case examination of the basic principles of classical logic*, arguing, for each of them, that there is at least one area where that argument form has an invalid instance. This strategy is in principle viable, as, for every such principle, there is indeed a coherent, minimally plausible philosophical position that leads to the denial of that principle (think for example of solutions to paradoxes that require a revision of classical logic). The degree to which logical particularism is then established by executing this strategy will depend on the result of the debate concerning each of these principles. Focusing on sentential logic, in my own view, such a degree is high but not maximum for negation, conjunction and disjunction, while it is indeed maximum for the conditional.

The second argumentative strategy is more straightforward and systematic, consisting in a *general appeal to counterlogical scenarios*. It is a relatively familiar point that *conditionals with a counterlogical antecedent* are plausibly nontrivial—this strategy extends that point in a natural way to *entailments with a counterlogical premise*. For example, if the target principle is *adjunction* (A, B |- A & B), we can consider the instance 'Adjunction fails across the board', 'Snow is white' |- 'Adjunction fails across the board & snow is white', which is plausibly just as invalid as conditionals with counterlogical antecedents are nontrivial. Indeed, this strategy generalises even further beyond *entailments*, to include virtually all minimally interesting *operational* or *structural metaentailments*.

REFERENCIAS

Dancy, J. (2004). *Ethics without Principles*. Clarendon Press.

Franks, C. (2015). 'Logical Nihilism', in Hirvonen, Å., Kontinen, J., Kossak, R. & Villaveces, A., *Logic without Borders. Essays on Set Theory, Model Theory, Philosophical Logic and Philosophy of Mathematics*, De Gruyter,147–166.

Putnam, H. (1968). 'Is Logic Empirical?', in Cohen, R. & Wartofsky, M. (eds), *Proceedings of the Boston Colloquium for the Philosophy of Science 1966/1968*, Reidel, 216–241.

Zardini, E. (2018). 'Generalised Tarski's Thesis Hits Substructure', in Kellen, N., Pedersen, N. & Wyatt, J. (eds), *Pluralisms in Truth and Logic*, Palgrave MacMillan, 237–276.

Zardini, E. (2022). The Underdetermination of the Meaning of Logical Words by Rules of Inference, forthcoming in Dodd, D. & Zardini, E. (eds), *The A Priori: Its Significance, Sources, and Extent*, Oxford University Press.

Elia Zardini

Department of Logic and Theoretical Philosophy

Complutense University of Madrid

ezardini@ucm.es